

# *Cristóbal de Gamón: Un proyecto educativo para una comunidad participativa*

**S**in duda, el 25 aniversario de una institución es un buen momento para hacer un pequeño balance de su trayectoria. Es un número redondo, un poco mágico, que invita a reflexionar, a hacer un alto en el camino, mirar hacia atrás para observar lo andado, tomar aliento y seguir adelante con nuevo ánimo, con nuevos bríos e ilusiones.

Además, el conocer los orígenes ayuda a situarnos en el presente, valorar lo que tenemos y reafirmarnos en lo que queremos ser.

En el caso de nuestro querido Gamón y a pesar del refrán, no cualquier tiempo pasado fue mejor..., como no sea en la juventud, ahora ya algo usada, en las ilusiones puestas en el proyecto, que por otra parte siguen intactas, y en las muchas satisfacciones por los logros alcanzados y por la amistad compartida entre quienes durante muchos años trabajamos por una causa común: Una mayor calidad de la enseñanza, una educación integral, una igualdad en las oportunidades de mejora social.

Pero hacía mención al refrán, recordando el comienzo de la aventura, la creación de la APA.

Para cuando fuimos convocados los padres por un grupo de profesores, en realidad el Centro ya llevaba funcionando 3 ó 4 años y casi todo estaba por hacer: El profesorado cambiaba en su mayor parte cada curso y no siempre la plantilla estaba completa en septiembre; las aulas escasas y mal dotadas desbordaban de alumnos (¡qué tiempos verdad, en lo que a matrícula se refiere!), las actividades extraescolares eran desconocidas, las goteras -en cambio- eran un decorado corriente, faltaba el material deportivo, de laboratorio, etc...; y para colmo de males los robos y actos vandálicos de fin de semana no eran infrecuentes.

Pero desde el mismo momento, tanto los padres y madres en la APA y en las frecuentes asambleas que celebrábamos, como los profesores que participaban activamente en las reuniones conjuntas, tuvimos claro que no se trataba tan sólo de conseguir una mano de pintura, una canasta o luces en los patios.



Inauguración del colegio "Cristóbal de Gamón", 1972. De izquierda a derecha: Ramón Múgica (alcalde), Vicente Salmerón (Gobernador Civil) e Isaac Oyarzábal (concejal). (Archivo Municipal de Errenteria).

Se trataba de sacar adelante un proyecto educativo en el que estuviera presente la calidad académica, pero además la concienciación social, la preocupación por el entorno, la motivación del alumnado, la sensibilidad por los problemas de cada día, el conocimiento de la realidad socio-cultural de las familias, etc... En una palabra, estábamos trabajando en un proyecto educativo integral y participativo en el que el barrio, la familia y la escuela cooperaban a un mismo fin.

Desde luego, los retos a superar eran algo presente cada día, y en el trabajo diario a lo largo del año se fue cimentando la Comunidad Escolar, donde cada individuo y cada colectivo fue encontrando su puesto.

Verdad es que las ocasiones de trabajar unidos y demostrar que todos éramos necesarios no faltaban; desde las huelgas y protestas ante todas las instituciones para conseguir los medios humanos y presupuestarios necesarios, o la larga marcha y múltiples gestiones para lograr la implantación del euskera, primero como actividad extraescolar y luego como modelo educativo consolidado; la organización de la venta de libros y material escolar para favorecer las economías familiares; la organización de los primeros carnavales en nuestra Villa, o el Olentzero, las clases de plásticas para los alumnos, las sesiones de cine en el desaparecido Cine "Reina", el teatro en el On-Bide, las excursiones didácticas, las clases de natación en Bidebieta, el Palacio del Hielo, las Fiestas de Fin de Curso en Listorreta, el Día del Árbol en Malbazar, más los festivales en el gimnasio, los campeonatos deportivos, las clases de ajedrez, las conferencias, exposiciones de fin de curso, y las clases de apoyo de educación especial. ¡Ah! y para los padres charlas, clases de euskera y gimnasia, además de cenas de convivencia en el propio Centro.

Claro que, como digo, éramos todo el Centro (y más) a sumar trabajo e ilusión.

Y digo que éramos más que el Centro, porque este proceso participativo y de concienciación se llevaba paralelamente con todos los Centros Públicos de Rentería, con reuniones periódicas y frecuentes, donde intercambiábamos información y experiencias, y planificábamos actividades comunes.

De hecho, los resultados más importantes y duraderos de esta suma de esfuerzos entre todos los Centros Públicos fue la creación del Consejo Escolar Municipal, órgano decisivo para canalizar, incrementar y racionalizar la aportación municipal en todo el ámbito educativo y germen de los futuros Consejos Escolares de Centro y sucesivos órganos colegiados. Así como la creación de los Centros de Orientación Pedagógica. COPs a cuya

consecución aportamos nuestro granito de arena, coordinándonos con el Ayuntamiento, conscientes de la gran importancia que tendrían su implantación para el mundo educativo.

Todo lo anterior puede ser un balance que justifique esfuerzos particulares, debates y luchas interminables y mejoras concretas; pero quiere ser, sobre todo, la constatación de que todo un colectivo, toda la comunidad escolar, apostamos en su día por la vía de la cooperación, de la unión y las amplias miras, y que acertamos.

La educación de las nuevas generaciones, de quienes en breve dirigirán la sociedad y le darán su impronta, es cosa de todos.

Los profesores tienen una función principal, sin duda, y nada haremos sin su colaboración, sin su preparación profesional, sin su sensibilidad hacia la realidad propia a cada alumno, sin su dedicación más allá de su contrato laboral; pero los padres también han de ser fundamentales en el proyecto educativo.

Bien es verdad que ser padres es la función más trascendental en el ser humano y que, sin embargo, no somos a priori preparados para ello. Pero cierto es también que no podemos abdicar de esa responsabilidad y aceptar pasivamente que sean otros quienes marquen la integración en la sociedad de nuestros hijos. Como debemos además fomentar que el propio alumno asimile y desarrolle la iniciativa y la responsabilidad, que les prepare para ser libres y responsables ante los múltiples retos que encontrarán en la vida; no sólo en el campo laboral y profesional, sino en lo ético y lo social.

Todo esto y más, refleja la vida diaria del Cristóbal de Gamón a lo largo de unos cuantos años. Y tras lo escrito, con mejor o peor fortuna, van los afanes, trabajo e ilusión de muchos profesores, algunos de los cuales aún forman parte del Centro, otros ya están jubilados o ejercen en otros lugares; de muchos padres y madres, y también de excelentes alumnos, además de personas que esporádicamente se sumaron al esfuerzo, así como personal no docente. Imposible dar nombres sin provocar agravios involuntarios. Pero creo que es de justicia agradecer su anónima y valiosa aportación.

Para terminar, quiero dejar constancia de mi apoyo y comprensión al trabajo de quienes actualmente forman la Comunidad Escolar, en la seguridad de que su compromiso con el Centro y con la sociedad permitirá seguir avanzando hacia una sociedad mejor.

Feliz 25 aniversario y adelante.